

# Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El palacio que habita, la madre que arroja su casa, el magistrado que desampara sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—Luzero.

Desde la India hasta la Francia el sol no va más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Has el bien por el bien. No emplees jamás la buencidad como un simple medio.—Respálas como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad nacional y por el puro bien.—Spinoza.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despliegue los troncos, y se sienten bajo el fuego los alambres del reluciente oro al ser interpenetrados en su camino. ¡Pase, pase a la Verdad divina!—El Espíritu del siglo.

No matar, no hurtar, no mentar, no prevaricar. Honra tus padres; es suma, cump la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—M. Anselmo.

Conócete a tí mismo.—Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

Amo a los unos y a los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Lev autó o el Poniente. Piedad es el que ocurre a los huérfanos, a los pobres, a los cautivos, observa la opción, de limosna, es paciente con la adversidad. El que es justo y teme a Dios clarante y misericordioso.—Mahoma.

PRECIOS.—Madrid, trim., 2 pesetas. Provincias, ídem, 2,50 id. Extraño, año, 12 id. Ultramar, ídem, 15 id. Número suelto corriente, 10 céntos. de cesita. ídem id. suelto, 25 id. A los vendedores, 5 rs. la mano. El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. No devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios de pago. Administración: calle de la Madera, núm. 51, piso segundo.

MADRID: Sábado 12 de Febrero de 1887.

REDACTORES: (Ramón Chies. Demófilo.

A los correspondientes que envíen el importe por meses adelantados en letras ó solas, se les sustraen los pedidos que hagan, siempre que sean de 15 céntimos en adelante, á más de cincuenta céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será de 10 céntimos.

NÚM. 218.

## Estreno de «La Encubridora».

Compacta mucho el ambiente se agolpaba el turno último en el espacioso portalón del Teatro de Novedades, ansiosa de presenciar el estreno de *La Encubridora*, producción dramática de García-Vao y Francos Rodríguez.

Era como la región sagrada de nuestro siglo que iba á reverenciar la memoria de uno de sus adalides, á sentir con su recuerdo, á aproximar su alma al alma del muerto, á recibir sobre su corazón todas las energías malogradas del desventurado poeta, como coloso roció el castillo de la inmortalidad.

Allí se abisaba también en espíritu, lectores de provincias, y allá, en las afueras de Madrid, se hallaba solo nuestro querido combatiente, sumido en el éxtasis perpetuo de la turbación, envuelto en la coraza impenetrable del reposo eterno, sintiendo quizás en las soledades de la muerte el ruido de los gérmenes de la nueva primavera.

Quó destellos de la inspiración del poeta muerto recibimos al presenciar el estreno de *La Encubridora*! Su verificación es una trasparencia de un alma colocada sobre un porvenir esplendente. Dignamente ha ayudado nuestro querido compañero Francos Rodríguez á la erección de ese monumento póstumo á la memoria de su amigo. Sabíamos que Francos, así lo dijimos á él mismo hace pocos días, era orador y escritor, pero ignorábamos que fuera poeta.

Poderosas razones fundadas en vínculos de amistad y compañerismo nos vedan hacer la crítica de *La Encubridora*. Demos la palabra á la prensa de Madrid:

**El Liberal:**  
«Nosotros, al unir los nuestros á estos aplausos (á los del público), rendimos tributo de afecto al compañero en el periodismo, que ha muerto cuando empezaba á darnos los sazonados frutos de su talento.

Al final del acto primero los actores fueron llamados con tanta insistencia, que uno de ellos se adelantó y dijo:

«Uno de los autores de esta obra es el señor García-Vao: el otro publica al público le permita conservar el incógnito hasta el final de la obra.

En el segundo acto, aumenta el interés dramático: la verificación, correcta y fácil casi siempre, aparece más brillante y robusta; los pensamientos y las imágenes hieren con más viveza el ánimo del auditorio, y al caer el telón, los aplausos y los gritos son verdaderamente ensordecedores.

Se alza el telón, y aparecen, en el escenario á la derecha, sobre una columna, el retrato de García-Vao cubierto de coronas, y á la izquierda, el otro autor de *La Encubridora*, el Sr. Francos y Rodríguez, orador elocuente y escritor distinguido.

La ovación para los autores como para los actores, fué unánime y larga. Cuatro ó cinco veces se alzó el telón.

Al final del drama se repitieron estas manifestaciones.»

**El Imparcial:**  
«Desde por la tarde no quedaban billetes para butacas y palcos. Al anochecer mandada la venta de otras localidades, y á las diez de la noche apiñada é inmensa multitud bullía por los pasillos y galerías del teatro.

Abrieron de par en par las puertas y por ellas cruzó, en apretada columna, aquella formidable avalancha del público.

Eran las diez y media y aún no se había alzado el telón ni ocupado sus puestos gran parte de la concurrencia.

A esa hora el bullicio era inmenso, colosal. Bajo aquel estruendo quedaban apagados los ecos de una melancólica pieza ejecutada por la orquesta.

Nunca, seguramente, ni aun en las noches más afortunadas, ha tenido el teatro de Novedades público mas numeroso, ni más variado. En las butacas, al lado de señoras é señoritas vestidas á la última moda, estaban las familias más modestas; los sombreros de anchas alas formaban península con los de copa, colocabase el sietesistema inverosímil y elegante con la high life de la gente del bronce.

Los palcos estaban rebosantes de espectadores, y allí, en las sillas de anteateros, y paraísos el pueblo soberano daba con voces y palmadas, ríndase suelta á la impaciencia que sentía por asistir á la representación del nuevo drama.

En la parte masculina de la concurrencia predominaba el elemento republicano y el masónico.»

**El Globo:**  
«Los aplausos no cesaron durante la representación y las llamadas á la escena fueron muchas, presentándose el distinguido periodista Sr. Francos Rodríguez, que fué co-autor del drama con el malogrado Sr. García-Vao. De este sacaron á escena un retrato, al cual colocaron varias coronas de laurel.

La ejecución buena.»

**El Correo:**  
«La empresa de Novedades hará seguramente buen negocio con *La Encubridora*, á juzgar por el éxito obtenido anoche y por el considerable número de veces que el Sr. Francos Rodríguez tuvo que salir á escena á recoger los entusiastas aplausos del público, que por completo llenaba todas las localidades.»

**Gaceta Universal:**  
«Aparte de algunos ligeros defectos, que acusan la inexperiencia de quienes han dado al teatro su primera producción, tiene el drama estrenado, situaciones dramáticas de primer orden, y una verificación fluida y armoniosa.»

**El Resumen:**  
«Desde las primeras escenas el público que llenaba el teatro comenzó á aplaudir, y al final del primer acto pidió el nombre de los autores.

El Sr. Francos quiso mantener el incógnito hasta el final del drama; pero al concluir el acto segundo, el público con estronadores aplausos, pidió de nuevo la presencia de los autores, y al levantarse el telón apareció en

un lado de la escena el retrato de García-Vao cubierto de coronas y al otro el Sr. Francos. La ovación fué unánime y prolongada, repitiéndose en iguales proporciones al terminar la obra, en la que trabajaron con verdadero cariño todos los actores de la compañía.»

**La Opinión:**  
«El teatro de Novedades estaba anoche animadísimo.

El nombre del infortunado García-Vao llevó á aquel popular coliseo numeroso público, ávido de escuchar la póstuma producción de aquel joven poeta, á quien el puñal de un asesino privó de la gloria que anoche le estaba reservada.

Si no hubiésemos tenido noticias acerca de la paternidad *La Encubridora*, la hubiésemos atribuido desde luego á García-Vao, de quien tiene todo el sello.

*La Encubridora*, sin ser un drama desprovisto de defectos, propios en quien por vez primera escribe para el teatro, está lleno de la vida que daba á todas sus creaciones la brillante inspiración de García-Vao.

Los actores hicieron todo lo que pudieron por salir airoso de su empresa, y lo lograron.

La empresa de Novedades está de enhorabuena, porque verá muchas noches en sus carteles el drama estrenado ayer.»

**El Día:**  
«El nombre del autor de *La Encubridora*, que se estrenaba, ha circulado estos días por toda la prensa, y había gran curiosidad de conocer el último trabajo literario del infortunado García-Vao. El acto final de la obra no estaba terminado cuando García-Vao fué asesinado, y de esta tarea se encargó su compañero y amigo el Sr. Francos y Rodríguez.

Durante mucho tiempo se sucedieron los aplausos, trocándose el éxito de la obra en una manifestación de cariñoso recuerdo para el autor muerto y de simpatía para el vivo.»

**El Progreso**, periódico que tras la reseña más extensa del estreno:

«Grandes alientos tenía García-Vao, y no menos grandes los tiene su amigo y colaborador D. José Francos Rodríguez, que habiendo trabajado á la par con el infortunado autor, ha dado ahora la última mano á la obra que vimos representar anoche.

Este último es un escritor distinguido y un orador de mucho porvenir. En la pasada asamblea republicana se ha oído su elocuente voz con interés y aplauso. Es un joven que brillará y representará un importante papel en el venidero. Tiene las puertas abiertas... No así García-Vao. Sus esperanzas, sus ilusiones, sus ensueños de gloria, cayeron como mies segada en flor, bajo la punta de puñal asesino.

Era García-Vao un joven abarcador de muchos proyectos científicos y literarios. Pero hallábase al principio de la carrera, brioso, soñador, conñado en su juventud y en la eficacia de su trabajo, aunque sin haber moldeado todavía por completo la obra que había de marcar una fecha gloriosa en su vida.

El drama que vimos ayer, es un ensayo de los dos poetas, es el primer paso en el camino de la fama y de la nombradía.

La verificación es gallarda y robusta. Hubo escenas en que el público aplaudió con gran entusiasmo.

Si el espíritu de García-Vao presenció desde la inmensidad la ovación de anoche, debió de experimentar una emoción infinita.

Quien estaba realmente conmovido era el Sr. Francos, único autor vivo de la obra, y el cual, junto al retrato de su infortunado amigo recibía la parte que le tocaba en aquella manifestación solemne y estruendosa.

La noche, fué noche de calor, de animación, de delirio.»

**La República:**  
«El distinguido público, que llenaba todas las localidades, empezó á aplaudir desde las primeras escenas, y al final del primer acto pidió los nombres de los autores.

El entusiasmo creció en el segundo acto, á cuyo final apareció el retrato del infortunado Vao con una corona de laurel. También salió el Sr. Francos á recibir los aplausos del público.

Al terminar la obra los aplausos fueron más nutridos, y el telón se levantó hasta siete veces, apareciendo el autor y los actores á recoger el premio de su trabajo.

La nueva obra está escrita en verso correcto y fluido, dotada de pensamientos profundos y hermosos, que deslumbraron al público.

*La Encubridora* durará muchas noches en los carteles.»

Todos estos colegas publican extensas revistas, de las que hemos tomado lo esencial. Esta explosión de sentimientos revela que aquí podemos perder todo, todo menos el corazón. Y en verdad que nada se pierde de lo esencial de nuestra raza quedando aquel, que es como la lámpara inextinguible colgada en el santuario de la historia.

Gracias sinceras á nuestros colegas de Madrid.

Pero ¡qué tristeza enmudece del consuelo de esas manifestaciones! ¡Soñar un drama, saborear de antemano el triunfo, gozarse con las satisfacciones que va á producir á su familia, y cuando sus sueños se realizan, aparecer solo su retrato en escena!

Para que juzguen los lectores las bellezas de la verificación, copiamos los versos siguientes:

**Monólogo del 2.º acto.**

ANDRÉS.

En vano, en vano contrito pido al cielo que me alumbre. Me agobia la pesadumbre inmensa de mi delito. Y cuando pretendo alzar mis ojos al firmamento, el propio recordamiento me los obliga á bajar. Ayer era digno, y hoy me deshonra mi pecado; que está con sangre manchado

el camino porque voy. ¿Cómo las cosas se van sucediendo en la existencia y el delito y la inocencia á veces, que cerca están! En vano el alma procura hacer mi desdicha leve. ¡Memoria, deja que lleve á mis labios tu amargura! Si; déjame recordar cómo mi mano al herir, puso término al reir y comienzo al aspirar.

(Pausa.)

¿Amor? ¡Mentira! Fiereza, rabia salvaje, delirio. El amor lleva al martirio, pero nunca á la vileza. Mas ¡ay! que la carne tiene, su imperio sobre el amor, y así envencena al licor el vaso que lo contiene. ¡Oh, dulce amor bendecido! me engendraste sin pecado. Soy el ángel sublevado que de tu cielo ha caído. Busqué el amor con empeño y el amor no me redimé; que no engendra lo sublime miserias de lo pequeño. Víctima de un paroxismo del amor nada me queda. Alma que vacila, rueda hasta el fondo del abismo. Y ya en él, en vano ansa calmar anhelos mortales. Que tienen mucho de iguales la impotencia y la agonía. Debes el caso aclarar dico mi conciencia airada. ¡Conciencia, si estás manchada por qué te atreves á hablar! Ese mentido rumor que hoy acusa á un inocente, es el fin de la pendiente, por donde rueda mi honor.

**Apólogo.**

Nacó en el corbo sombrío un arroyo, se abría calle; baja de la cumbre al valle, toma fuerza, toma brío. Por entre el peñasco salta y mayor fuerza recobra; le da al suelo lo que sobra, al cielo lo que le falta; llega al mar con sorido grito, haya luces ó haya breña, y se corona de espuma al hundirse en lo infinito. Es un torrente el amor que mi suerte me destina, y entre obstáculos camina á los mares del dolor; y si sus olas me oprimen, yo me lanzo al azar, y yo soy capaz de llegar al infinito del crimen.

Una de las inteligencias que ha dado estos resplandores, se ha extinguido para siempre. Al pensar en esto, se nos presenta desnudo todo el horror del asesinato.

La otra inteligencia que ha ayudado á la del amigo muerto, aún vive, y es seguro que recogerá la herencia de su infortunado compañero, amestrallando con su fogosa palabra y conmoviendo con su pluma el edificio de las supersticiones, donde un mismo dosel sanguiento cobija al trono y al altar. Cumplimos gustosos el deber de enviar una felicitación cariñosa á las Sras. Losado y Torrecilla y á los Sres. Portes, Casañer, Barceló, Díaz y Mata, que han desempeñado sus respectivos papeles con entusiasmo cariño, contribuyendo al éxito de *La Encubridora*.

El recuerdo sagrado de García-Vao sobrevivirá á todos de estandarte en la nueva cruzada. Se empeñó García-Vao en la lucha contra el mal, y hasta su muerte alveosa le ha hecho triunfar de sus enemigos, realizando la leyenda del Cid, que ganaba batallas después de muerto.

F. D.

**En el aniversario del triunfo.**

Una vez más el rodar de los tiempos nos ha traído el aniversario de la gran fecha de nuestra historia contemporánea; otra vez debemos conmemorar el día decisivo, 11 de Febrero de 1873, que se levanta en el campo de los recuerdos patrios como montaña que separa, en la dirección y organismo del Estado, la edad de los reyes de la época de los ciudadanos.

Al reparar en este día los que de nuestra vida han transcurrido y sondear nuestra conciencia, nos hallamos tan republicanos como hemos sido siempre. Los años y con ellos la ruda experiencia de un continuo batallar, solo han conseguido fortalecer nuestras convicciones. Lo que en los dorados días de la juventud fué un entusiasmo, una pasión ardorosa, un generoso anhelo, que cuidó de fomentar y dirigir un padre tan cariñoso como honrado, al comenzar á encañecer, es una determinación reflexiva, algo así como una penetración del ser entero con la verdad serenamente percibida. El bien, bajo todos sus aspectos, la dignidad del hombre, la emancipación de la mujer, el amparo de la infancia y de la senectud, la paz pública, la tranquilidad privada, la riqueza general, el bienestar de la familia y del individuo, la redención de la conciencia por la justicia y del trabajo por la ciencia y la distribución equitativa de sus productos, todo tiene á nuestro libre entender, como fundamento indispensable, como condición *sine qua non*, el restablecimiento de la República.

Si; la República no es el bien realizado. Su restauración no implica el fin de todos

los males que horroramos. Mas sin ella, ni cabe bien seguro, ni son posibles aquellos que tenemos á nuestro alcance gozar. En cuanto se plantea un problema cuya resolución entraña un bien, hállese inmediatamente el estorbo que le impide resolver en las instituciones monárquicas, producido por una concepción social absurda, que sacrifica el ciudadano al Estado y este al dogma, la conciencia libre á la Iglesia despotica y fanática.

De aquí, que, al ser republicanos, no lo seamos ni por aborrecimiento á la institución monárquica, ni por odio ó desprecio á sus representantes, ni siquiera por emulación hacia los que á su sombra dirigen, quizá diciáramos mejor, explotan el Estado. Somos republicanos porque amamos el bien, queremos los progresos cuya realización le engendran y deseamos la prosperidad y la gloria de la patria. Y trabajamos por la restauración de la República como se trabaja por el bien; lleno de amor el corazón.

Hé aquí el caracter determinante de nuestra política: el amor. No somos tan nuevos en el mundo que esperemos del enemigo concupiscente, que goza el privilegio, la renuncia generosa del poder que satisface sus apetitos. No creemos posible un rey, que por súbita inspiración de la santa verdad, se convierta de la noche á la mañana en ciudadano. Tal andan en el mundo de falseados los conceptos del honor y de la propiedad, que, al que lo hiciese, sus propios hijos, cuanto más sus adeptos, le exigirían estrecha responsabilidad por cobarde y usurpador de derechos, no sin razón dentro de los principios en que la monarquía se asienta. Puede un rey, en efecto, abdicar la corona. Mas ¿puede abdicar la realeza, dentro del más amplio criterio monárquico posible? Seguramente no habrá monárquico que lo afirmé.

Empero, si lo absurdo se realizase, si la monarquía se destronase á sí misma, nosotros, inspirándonos en el amor, que es nuestro guía, recibiríamos en nuestros brazos tanta abnegación, y, en el seno de la igualdad republicana solicitaríamos la amistad de los príncipes que se redijeran aquí decimos se redijeran que se sublimaran en la ciudadanía. Y si esto decimos de los príncipes, qué no diremos de aquellos de sus secuaces que vinieran á realizar la República?—Todo honor y toda consideración nos parecerían poco para ellos, los Santos del Cristo moderno.

Mas, como ni lo absurdo prospera, ni las leyendas se repiten á través de los siglos, no somos de aquellos plañidos amadores de la República, que más que á esperar su venida por el suicidio monárquico parecen á última hora atentos á participar del favor de la monarquía á título de imposibles republicanos, ni ofrecemos candidamente nuestro amor á los enemigos que nos combaten sin piedad.

Guardámoste para todos los sinceros republicanos que, por las ásperas sendas de la realidad, buscan con fatiga y sin descanso el ideal redentor. Nuestro amor, nos ha impedido tomar parte en las querrelas á que se han entregado, y nos mueve hoy, día de gloriosos recuerdos, á excitarnos una vez más á la concordia, que nos imponen á todos la común desgracia y la esperanza que en común nos alienta y sostiene.

El ejemplo es bien elocuente. Hoy hace catorce años que un acto de sublime abnegación cegó los abismos que separaban á monárquicos y republicanos, y se estableció la República. ¿Y no habrá en los corazones republicanos, ahora solo separados por pequeñas apreciaciones, abnegación suficiente para confundirse en un abrazo fraternal, de que amigos y adversarios, cuantos conocen el verdadero estado de la opinión en nuestro país, saben que pende solamente la restauración de la República?

Esperámoslo, esperámoslo, y demos todos ejemplo de contribuir á ese grande acto, reconociendo las grandes virtudes y talentos, que encierra nuestro partido y admiramos los enemigos. Que la pasión, por los mejores y los más briosos no nos hagan despreciar á los buenos y templados. Que el odio insensato no prospere en las filas republicanas. La obra es grande y varia, y exige multitud de brazos y caracteres y aptitudes distintas. ¿Quién se atrevera á decir de otro, *ese no aprovecha*, en cosa tan grandiosa como es consolidar definitivamente el derecho humano en una República nacional?

Pues si nadie hay tan pequeño y tan inútil que no valga, á nadie se excluya, á no ser aquellos que se excluyan á sí propios por soberbia ó flojedad, de ese centro creado por el amor, que se llama la Coalición Republicana. Que zorrillistas, salicieronianos, federales pactistas, federales orgánicos, republicanos sueltos, y hasta aquellos posibilistas que sintiendo latir en sus venas la vieja sangre revolucionaria, han mostrado voluntad de coaligarse, sean llamados á la coalición, á cuyo frente no podrán menos de destacarse siempre las ilustres personalidades del Sr. Ruiz Zorrilla, del Sr. Salmeron y del Sr. Pi Margall, del fondo de hombres probados y llenos de merecimientos que deben constituir el grande y poderoso comité de la coalición, en que no debe dejar de estar

representada la prensa republicana, que tantos positivos servicios ha prestado y presta al partido.

Tenemos esta propuesta por el mejor obsequio que podemos hacer á la República vencida, en el aniversario decimoquinto de su triunfo. Conocemos y despreciamos los especiosos pretextos que pueden oponerse á nuestra leal indicación. Quizá no sea atendida. No por eso dejaremos de tenerla por buena y fácilmente realizable, ni tampoco de seguir nuestro camino, al lado siempre de aquellos que con valor y abnegación buscan la República por las ásperas sendas de la realidad, deplorando la limitación humana que pide el combate si se ha de obtener el triunfo, pero sometidos á esa cruel exigencia, y honrando á los desgraciados que no vieron coronadas por la fortuna sus guerreras empresas republicanas.

RAMÓN CHIES.

**La tradición penal española.**

Hace algunos meses, en el Campo del Moro, por exceso de celo, por temeridad imprudente ó por causa de torpezas deplorable, un individuo de la policía secreta mató á un soldado.

El fiscal respectivo, estimando las circunstancias atenuantes del hecho, acaba de pedir para su autor dos años de presidio. Entiéndase que no censuramos esto.

Hace próximamente un año, el Sr. Nogues, Director de *La Discusión*, publicaba un artículo en dicho diario. Con motivo de este artículo ha sido condenado á veinte años de presidio.

Los dos hechos que citamos bastan á calificar todo un período histórico, el lamentable período histórico en que vivimos.

¿Se quiere más? Hay por esos presidios de España criminales de condición odiosa, asesinos, estafadores, ladrones en cuadrilla (de los pocos *Melgares* que son *habidos*) homicidas de profesión, timadores de oficio, malversadores de caudales públicos y demás cohorte de delincuentes, que no tienen condena semejante.

En otra nación, más despierta á las emociones de la vida social que la nuestra, esto hecho habría conmovido las entrañas de la opinión. Se habría estudiado el caso en todos sus aspectos y el sentimiento general, habría dicho clamor de la conciencia pública, habría hecho de todo punto imposible el cumplimiento de la condena del Sr. Nogues.

Nosotros no discurriamos el fundamento legal ni el fundamento racional de esa sentencia que pone al Sr. Nogues al nivel, como condenado, de los reos de muerte á quienes el ejercicio de la gracia de indulto libra de la horca, pues es sabido que muy pocos pueden vivir veinte años en presidio. Y no discurrimos esos fundamentos, entre otras razones, porque los desconocemos.

Queremos suponer, debemos suponer, suponemos que legalmente son justos; pero, ¿quién, en los tiempos que vivimos, esto contraría plausible y prudente una semejante severidad? Fuera del Sr. Alonso Martínez, sabio Licargo de la Iglesia fusionista militante, estamos seguros de ello, no habrá nadie que no estime excesiva una semejante condena.

¿No estamos leyendo todos los días sentencias del Tribunal Supremo, en causas de homicidio, por las cuales se condenan á diez ó doce años de prisión mayor á delinquentes á que, en ríña ó de otro modo, privan de la vida á un semejante suyo? Y bien ¿hay alguno que estime menos grave matar á un hombre que escribir un artículo contra las instituciones? ¿Se atreverá el Sr. Alonso Martínez á sostener esto?

Si hemos de juzgarle por lo que hace pocos días decía en la alta Cámara, si Según el señor Alonso Martínez, la prensa goza de verdadera impunidad y los periodistas dicen lo que quieren, como quieren y cuando quieren sin riesgo alguno. Ahí está, es decir, ahí no, en la Cárcel Modelo, el Sr. Nogues, en vispra de ir á presidio á confundirse con los criminales de todas castaduras para demostrar la verdad de esta doseñada tesis del Sr. Alonso Martínez. Aún le parece blando al Solon de la mayoría ministerial, un procedimiento que permite condenar á veinte años de presidio á un escritor por un solo artículo.

No lo extrañamos: el Sr. Alonso Martínez cree que es posible caimarrar á un niño de pecho (histórico) que afirma que en España hay tradiciones penales, en el sentido científico de esta palabra, á por qué no ha de creer que el escritor público vive en la mayor de las impunidades? El Sr. Alonso Martínez sabe muy bien una cosa (alguna ha de saber bien), y esta es aquella máxima doctrinaria, tan provechosa para la vida, que enseña á no tener á la lógica por consejera de la conducta.

¡Ah! Si el Sr. Alonso Martínez la consultara antes de decir ó de hacer cosa alguna, es seguro que no sería á estas horas ministro de Alfonso XIII. Y diremos más: no habría sido ministro nunca. La singularidad intelectual del juriconsulto burgalés está en eso, en vivir en una indeterminación perpetua de convicciones mudables que le permite defender, según el caso, no las ideas sino las soluciones más convenientes en cada momento. Gracias á eso, el Sr. Alonso Martínez ha tenido la suerte de coincidir con la fortuna y estar al lado de ella en todas las mandanzas caprichosas del éxito.

Así fué como estuvo con Repartero en 1854, con O'Donnell en 1856, con Cánovas en 1873, con la República en 1874, con los fusionistas en 1881 y con Segura ahora. Así, el Sr. Alonso Martínez, tronaba en 1874 contra la disciplina y rebeldía del general Martínez Campos, y en 1887 contra la rebeldía é indisciplina del brigadier Villacampa. Una sola disciplina no ha combatido el Sr. Alonso Martínez, la indisciplina de los rebeldes victoriosos. A un lado estuvo en Vicivaro y en Alcala y en Sagunto. No estuvo á un lado, en cambio, en las jornadas del 22 de Junio.

¡Ah! La tradición penal de España! ¿Sabe



el Sr. Alonso Martínez cuál es? Quizá, entre-  
tenido en la stdua empresa de hacerlos felices  
con sus Códigos, no ha tenido tiempo de  
averiguarlo. Esa tradición es la tradición teo-  
crática habituada a considerar delincuentes  
las opiniones, antes que las obras; es la que  
no perdonó ni a Santa Teresa ni a Fr. Luis de  
Leon, la que hizo campo de muerte el suelo  
de Placetas, la que, en los tiempos en que  
un rey pactaba con los bandidos de Sierra More-  
na llevaba al cadalso a una hermosa dama  
por el delito de bordar una bandera; la que  
usaba el báculo del verdugo por todo razona-  
miento contra las ideas reformadoras. Esa es  
nuestra tradición penal.

Y la huella de esa tradición, está ahí, en la  
sentencia del Sr. Nogues y en los discursos  
del Sr. Alonso Martínez, pidiendo para la  
prensa reprobación castigos que solo se acos-  
tumbran en los países cultos, á aplicar á los  
delincuentes más perversos.

Si ya se lo ha dicho á S. E. el Sr. Romero  
Giron. Sembradas penas causarían un escán-  
dalo en Portugal, no se conciben en Inglate-  
rra y en Austria, la imperial y católica, se  
mirarían con horror.

Aquí pasan casi en silencio, porque nues-  
tra sensibilidad social está enervada y por-  
que es preciso que estas cosas pasen en silen-  
cio en un país en donde el Sr. Alonso Martí-  
nez pasa por sabio y el Sr. Cánovas por pen-  
sador profundo y por escritor distinguido y  
elegante.

No han de pasar! Aquí lo que importa es  
saber qué opina la fracción del distinguido  
hombre público Sr. Pérez, y si es verdad que  
el Sr. Marías está constipado, y por qué el  
Sr. López Dominguez habla al oído al Sr. Ro-  
mero Robledo.

Lo demás son bagatelas.  
Pero estas bagatelas, gracias al doctrinaris-  
mo, nos colocan ante Europa en situación  
hija triste. Qué pensará de nosotros el mun-  
do culto cuando sepa que en España, escribir  
un artículo contra las instituciones es cosa  
más grave que matar á un hombre?

Bien es verdad que, piense lo que piense  
Europa de nosotros, no por eso habrá dejado  
de ser ministro, con todas las formas de go-  
bierno aquí conocidas, el Sr. Alonso Martí-  
nez.

JOSE MIRALLES Y GONZÁLEZ.

Consejos.

Acabamos de conmemorar una fecha  
querida, símbolo de nuestra futura reden-  
ción: la del 11 de Febrero, en que la demo-  
cracia se elevó á la cumbre del Estado, por  
virtud de su fuerza ideal.

Su rápido eclipse debe aleccionarnos  
sobre la conducta que estamos obligados  
á seguir en lo futuro, si hemos de corres-  
ponder á las esperanzas de nuestro pue-  
blo y á la elevada misión histórica á que  
estamos llamados los hijos libres de este  
siglo.

La obra política no es una obra de entu-  
siasmismo y de sentimientos, sino de razón  
y arte. Por no tener esto en cuenta, ape-  
nas hemos gozado los beneficios de la li-  
berdad. Esta ha sido para el pueblo espa-  
ñol hasta hoy un objeto de amor, en mo-  
mentos, de pasión y delirio; pero no ha  
sido, en manos de los gobiernos liberales,  
un principio aplicado sistemáticamente  
para encamarlo en la vida á través de to-  
das las dificultades, de todos los escollos  
con que tropieza el ideal al tocar la reali-  
dad y brillar sobre el mundo sensible.

La pasión que ha inspirado aquí la li-  
berdad, se ha llevado, bien pronto, por  
falta de aplicación de las demás faculta-  
des anímicas, á los objetos sensibles que  
rodeaban á los liberales: á los actos, á los  
pensamientos y á la vida de las personas,  
traduciéndose en adoración hacia unos y  
odiosidad contra otros, y como nada con-  
sume tanto como la pasión, que es para las  
almas al modo de la llama para las sustan-  
cias combustibles, las almas liberales se  
han convertido pronto, merced al fuego,  
mal guiado de las pasiones, en cenizas,  
sobre las cuales ha sido fácil á los parti-  
darios del antiguo régimen levantar sus  
fortalezas, desde donde nos han sacado á  
mansalva.

Se devoraron los liberales unos á otros  
en el período del 20 al 23; fué efímero el  
gobierno de Espartero; duraron solo un  
bienio los progresistas al triunfar en el  
año de 1854; la Revolución de Setiembre  
tan grande como fué tuvo solo cinco años  
de vida: la República engendrada por ella  
duró un año apenas.

¿Puede darse más elocuente enseñanza?  
¿Y no se ha visto siempre, que ha sido  
ese influjo de la pasión la causa determi-  
nante de la ruina de las situaciones li-  
berales?

Otro ejemplo acaba de ofrecerse.  
Hace apenas un año los republicanos  
españoles lo llenábamos todo. El Gobierno  
temblaba hasta el punto de anunciar que  
suscitaría á medidas extraordinarias para  
combatirlos. El país en masa llegó á per-  
suadirse, cuando vió hecha la coalición, de  
que el triunfo de la República era seguro  
é inmediato; los monárquicos mismos nos  
daban la enhorabuena. Aquello fué real-  
mente un triunfo moral de nuestro régi-  
men político.

Todo ha desaparecido. Un año ha basta-  
do para que el triunfo moral se pierda.  
Ya no tiembla el Gobierno; ya no teme á  
nuestros haquetes y meetings; ya no nos  
dan la enhorabuena las gentes al saludar-  
nos en la calle.

¿Por qué este nuevo descalabro? ¿Por qué  
esta nueva ruina del gobierno moral libe-  
ral? Por lo mismo que siempre: por el in-  
flujo de la pasión; por desviar la atención  
del régimen para fijarla en las personas.  
¡Por Dios, que esta haya sido la última  
y definitiva enseñanza!

Tenemos altísimos deberes que cumplir.  
Está ahí un pueblo sumergido en toda  
suerte de miserias morales y materiales,  
metido en el fango hasta la cintura, en-  
safiándose el flaco pecho abierto, el rostro  
cadavérico, el cabello desordenado y diri-  
giéndose los brazos alzados en actitud  
de desesperación—como las víctimas del  
2 de Mayo próximas á ser fusiladas por los  
franceses, que nos pinta Goya—pidiéndonos  
nuestro apoyo próximo, inmediato, porque  
si tardamos se va á hundir por entero, pe-  
reciendo ahogado en el cieno.

¡Loco ó miserable de aquel que vuelve  
la cara á ese espectáculo para abrasarse  
en sus pasiones!

Acabe el reino de la pasión, que consu-  
me, y comience el de la razón, que crea.  
Reflexionad en ello, queridos amigos re-

publicanos: es imposible, de todo punto  
imposible, que nos sostengamos en el po-  
der y cumplamos el santo deber de elevar  
á los caídos y dar satisfacción á la sed y  
hambre de justicia que devora á nuestro  
pueblo, si no desplegamos las más gran-  
des energías de entendimiento y voluntad;  
sobre todo, si no empapamos el alma en la  
más sutil circunspección y en la más se-  
rena prudencia.

Nuestros enemigos lo tienen todo hecho.  
¿Qué cosa más fácil que gobernar á un  
pueblo, como lo hizo Cánovas, teniendo  
en sus manos los intereses, la fuerza, y  
viendo convertido en cenizas el entusias-  
mo, que pocos años antes hervía en los  
pechos democráticos?

Nosotros no tenemos intereses: notad  
que á pesar de la propaganda hecha y del  
espíritu liberal de Madrid, no se puede  
crear una escuela laica bien dotada, cuan-  
do por todo el circuito de la población es-  
tamos viendo levantarse asilos, conventos  
y madrigueras de jesuitas, hermanitas y  
hermanitas de diferentes instituciones teo-  
cráticas. Y qué se puede hacer en el mun-  
do sin dinero? Ved á la Alemania, tan po-  
derosa, que ya tiembla y quiere apresurarse  
á resolver el problema pendiente con  
Francia porque se le acaba el dinero.

Nos falta, pues, un elemento poderoso é  
indispensable para sostenerse con poder  
en la tierra.

La tradición pesa con una fuerza colosal  
en el espíritu del clérigo, de la mujer, del  
campesino y del linajudo. El Estado Mayor  
del Ejército nos es hostil y algunos cuer-  
pos del mismo lo son también casi en  
masa. La magistratura no nos es más  
afecta; los propietarios é industriales es-  
tán en guardia contra nosotros. La tierra  
se halla, pues, sembrada de enemigos, ri-  
cos, astutos, amaestrados en el arte de  
ejercer el mando, la seducción, la intriga  
y los golpes de mano.

¿Cómo podremos dominar á todos esos  
enemigos? ¿Cantando como hasta aquí el  
himno de Riego y la Marsellesa? Gritando  
¡Viva la Federal! ¿Dejando que todas las  
energías se nos salgan por los labios?

Acabe esta insensatez. Ya hemos pasado  
por el período de la infancia y la juven-  
tud, es preciso que entremos en el de la  
edad madura. Los jóvenes no son llama-  
dos á dirigir los pueblos.

¿Es posible que gobernemos, es posible  
que socorramos al pobre pueblo que ago-  
niza impidiendo que el Estado consuma  
las riquezas del país en insensatas prodi-  
galidades?

Creemos que sí; pero solo á costa de des-  
plegar en el más sumo grado las citadas  
dotes, solo poniendo en la cúpula de nues-  
tro edificio: la Sabiduría de ojos brillan-  
tes; la Circunspección que no adelanta el  
paso sin haber abarcado de una ojeada  
todo el horizonte, y la Prudencia que en-  
carcela y ahorca las pasiones insanas no  
dejándoles asomar fuera sus llamaradas  
destructoras.

Uniéndonos, tolerándonos, amándonos,  
si es posible, todos los amigos de la liber-  
dad; apretándonos codo con codo como los  
soldados en las filas; no gastando una sola  
fuerza; guardando si es necesario en el pe-  
cho el entusiasmo mismo (que al fin es  
fuerza); no provocando jamás al enemigo;  
manteniéndonos en actitud defensiva y  
solo en momentos supremos, en que nos  
sobre la razón y la justicia y cogiendo uno  
á uno los enemigos no juntos ó coaliga-  
dos, cayendo sobre ellos como el rayo, nun-  
ca con el carácter de venganza sino con  
el de necesidad social, en defensa eviden-  
te del derecho común: Solo á costa de  
cumplir estas y otras semejantes reglas de  
conducta podremos llevar á cabo la empre-  
sa titánica que tenemos delante.

Si pues queréis, queridos correligiona-  
rios, ser dignos obreros de esa empresa, es  
preciso que seáis muy tolerantes, muy cir-  
cunspectos, muy amigos de vuestros ami-  
gos, muy reflexivos y muy prudentes.

Os lo recomienda quien ya sabéis que  
no os engañará jamás.

DEMÓFILO.

La Federación Peninsular.

Hastá periódicos monárquicos portugueses  
como la *Voz de Estarreja* se adhieren al  
pensamiento de la *Federación Peninsular*.

El director de el *Seminário da Fronteira* de  
Elvas publica el siguiente interesante artícu-  
lo sobre el asunto:

«Um facto importante que põe em relevo a  
atividade dos nossos dirigentes, é a *Federación  
Peninsular*, iniciada pelo distinto jornalista  
Euzébio de Oliveira.  
«Justificada a necessidade da imediata  
abertura d'essa associação, as perseguições  
atrozes que os governos monárquicos da pe-  
ninsula lusu-hispanica movem contra os sol-  
dados da justiça, contra os apóstolos da li-  
berdade.  
«Perseguidos pelos miseráveis do poder, os  
republicanos da península, ver-se-hão na ne-  
cessidade de abandonar o solo querido, até  
que o povo, unanime, pretenda proclamar a  
revolução para estabelecer a ordem e a mor-  
alidade. Como seria triste precisarem os emi-  
grados recorrer ao auxilio dos governos es-  
trangeiros para viverem e sustentarem-se!  
«A *Federación Peninsular* faz com que os re-  
publicanos possam exultar, um para outros  
no dia em que algum d'elles seja proscrito da  
sua patria.—Vinde, em contraria em nós ir-  
mãos dedicados. Sofremos, mas os nossos so-  
ffrimentos não nos impede o partilhar das  
vossas dôres. Desprezae a realidade. Contae com  
a nossa vida.  
«Será surpreendente confundirem-se as la-  
grimas d'estes dois povos tão dignos, tão no-  
bres, quanto devasso é o sistema regio que  
oprimo esta heroica península.  
«Venha o congresso dos jornalistas espa-  
nhoes e portugueses que buscam derrotar a  
infame monarquia e teremos ensejo de ver  
esta iremer por parecer-lhe ter chegado o dia  
excelente—para nós—do maravilhoso ajuste  
de contas.  
«Que nos importará a guerra covarde da rea-  
leza, desde o momento que possamos bradar-  
lho:—arreda—aquí existe a honra, a dignida-  
de, o povo? E a realleza fugirá fatalmente,  
assombrada pela altivez do povo.  
«A ideia levantada e sublime d'este nosso  
ilustre amigo, vae permitir que mais desas-  
sombreadamente esmagemos os vermes a-  
gozados da sociedade moderna. E, quando a  
realleza tenha exalado o ultimo suspiro, tere-  
mos muito prazer em perguntar aos senhores  
monárquicos aonde estava o desalento dos  
republicanos, até lá, deixal-os hemos cladrar  
á lua.»

«Terminando, proclamamos a união dos re-  
publicanos espanhóes e portuguezes, para  
destruir os reis que se coligam, e fôlgarmos  
bastante se no dia 11 de fevereiro, data apun-  
tada pelo nosso querido colega *Las Domini-  
cales*, poderemos juntos soltar um—Viva a re-  
publical—e abraçados curvar-nos ante o ideal  
do povo, ante a regeneração da humani-  
dade.»

BATALHA.

Los federales orgánicos.

Los individuos de la comisión organizadora  
de este partido, asociados á los representa-  
dos de las provincias que se hallan organiza-  
das, á algunos ex-diputados, concejales y  
personas distinguidas de este grupo político,  
celebraron el miércoles último una importan-  
te reunión bajo la presidencia de nuestro que-  
rido amigo D. José Amorós.

En ellas, tras patrióticas declaraciones en  
favor de la concordia republicana, y termi-  
nados votos en pro de los procedimientos de  
acción que siempre ha ensalzado este partido,  
se acordó la constitución de una *Junta direc-  
tiva interina* del mismo, compuesta de la anti-  
gua comisión, á la que se dió un voto de gra-  
cias de los representantes de las provincias,  
de los ex-diputados adhoridos y de los elegi-  
dos por sufragio para el Municipio y la Di-  
putación.

No dudamos que esta fracción, respetable  
por su consecuencia en los principios y su  
perseverancia en favor de la inteligencia de  
toda la familia republicana, al organizar sus  
fuerzas, realiza un acto digno del mayor  
aplauso, pues la consideramos el lazo de  
unión más poderoso entre los varios grupos  
republicanos.

Plato del día.

Ya está bueno. La Providencia nos lo ha  
conservado.

¿Para qué? Entre otras cosas, á lo que se ve,  
para que cante loores en honor de las vir-  
genes del Señor.

Nos referimos á Mariano Cavia y á lo que  
dice en lo que se leerá que recortamos de *El  
Liberal*:

«Plato del día.

El insigne Zorrilla escribió una leyenda ti-  
tulada *Margarita la Tornera*.

Esto pertenece á lo que llaman los france-  
ses *vieux jésuites*, más modernos, debemos cantar  
las glorias de *Josefa la organista*.

Allá van estrillidos, según vayan pidiéndo-  
los las coplas siguientes:

«La hermana organista del convento de  
Montorio, en Tarragona, Sor Josefa, ha huido  
del claustro en compañía del carpintero cu-  
yos trabajos utilizaba la comunidad.  
«¿Ustedes conocen á un tal Bocaccio, floren-  
tino él, cuentista él, y presbítero él?  
«Pues lean ustedes lo que dice de un famoso  
Mazetto de Lamporechio, hotelero de una,  
es decir, de otra comunidad de monjas.

Adelante con el carpintero:  
«Era este un mocetón de carácter bondado-  
so y muy hábil en su oficio, que además po-  
seía mañas de prestidigitador, con las que  
encantaba á las monjas.»

Aquí de los chilenos aquellos que salen en  
*Los sobrinos del capitán Grant*:

¿Y como no?  
¿Y como no?  
¿Y como no?

No ya á monjas profesas, pero aun á las  
más expertas matronas—ó si se quiere *sages  
femmes*—encanta un hombre, que además de  
hábil en su oficio, es de carácter bondadoso,  
y posee mañas de prestidigitador, esto es, de  
gran presteza en el manejo de los dedos.

Así es que...  
«Sor Josefa no pudo contener sus simpatías  
hacia el joven, dejándolas llegar á la pasión  
más vehemente.»

Ve—¿eh?—mente.  
Continuemos con el carpintero y demás vi-  
rutas:

«El chico debe ser un hablador de pri-  
mera...»

«¡Maldita lengua!  
«...Pues hizo públicos en el pueblo los fa-  
vores que Sor Josefa le dispensara y hasta el  
día y hora convenidos para la fuga. La curio-  
sidad del vecindario pobló de gente los alre-  
dores del convento, y al la monja no tiene  
la acertada precaución de adelantarse una hora  
la salida para unirse en las afueras con su  
amante, el plan hubiera fracasado por com-  
pleto.»

Música de Offenbach:  
«¡Oh monja adorada,  
me hiciste feliz,  
pues diste el gran timo  
á tanto plitán!

Pero no acaba aquí la leyenda.  
«Amigo Lisardo,—como decía el autor de  
*El desengaño en un sueño*,—en el mundo hay  
más!

Ahora, como pasa en el tercer acto de todo  
drama lírico, sale el padre.  
Y sale por las segundillas subiguientes:  
«Sor Josefa es muy guapa, al decir del pe-  
riódico de donde tomamos estas noticias, y  
parece que en padre recibió con regocijo la  
resolución adoptada por su hija monja.»

Padres de esta naturaleza no necesitan co-  
mentarios, sino hijas que encomendar á Dios.  
O á un carpintero bondadoso y mocetón,  
en caso de necesidad.

Dando de mano al escoplo y al cepillo, con-  
cluyamos  
definitivamente  
con Sor Josefa,  
que si no es monja alférez,  
es carpintera.

De la cual, ó *cuanta*, dice el periódico de  
donde tomamos el suceso:  
«Dios la haga una buena madre de familia.»  
Séalo en buen hora, ya que no ha podido  
ser madre espiritual.

«Todo es ser madre!  
Entre tanto, y mientras Sor Josefa, por de-  
voción al santo de su nombre, obsequia al re-  
ferido carpintero con *suspiros de monja* y otros  
dulces místicos, recordemos á nuestros  
saineteros este título y este asunto eminentemente  
edificantes:

*Sor Pepa la frescachona, ó el carpintero desen-  
vuelto.*

M. DE C.»

LUZ Y SOMBRA.

La causa que se viene siguiendo á nues-  
tro director por la publicación del artículo  
*De un reo*, ha pasado del juzgado de in-  
strucción á la Audiencia. Al ser invitado  
el Sr. Chies á nombrar abogado defensor,

ha designado á nuestro ilustre amigo y  
correligionario D. Rafael María de Labra,  
que con el desinterés que nos tiene de-  
mostrado pone una vez más sus grandes  
dotes y talentos de jurisconsulto á ser-  
vicio de nuestro periódico. Al mismo tiempo  
hemos tenido ocasión de ver, con asombro  
cercano al pasmo, que el señor fiscal pide  
para el acusado la pena de diez años y un  
día de presidio.

¿Pareceos que si no ha pedido que le  
ahorquen, será porque no se ostila ya.  
Confiamos, sin embargo, en que el tri-  
bunal opinará de muy distinta manera  
que el señor fiscal.

*El escapulario azul celeste.* Es la última  
palabra de la devoción en Vitoria. Los es-  
capularios son buenos siempre; si azules,  
mejores; pero el límite de la bondad santifi-  
cante está en el azul celeste.

Ante los milagros que obra ese escapu-  
lario—sin duda superiores á los del Padre  
Eterno, que se encuentra un poco cansado  
de hacer mercedes, y olvidado, por tanto,  
de los devotos—el corazón de los padres de  
fieles de Vitoria revienta de gozo. Ved si  
no lo que dice un prospecto impreso en  
azul celeste en honor del milagrosísimo  
escapulario:

«La gratitud nos urge y no podemos contener  
por más tiempo el gozo que invade nuestros co-  
razones, en presencia de un arranque sublime de  
fervido entusiasmo: forzoso es publicarlo.»

Todos pueden vestir este pequeño hábito  
de la Purísima Concepción, agrega el pros-  
pecto, bien entendido que á nada se obligan  
por ello en conciencia y nada se les exige  
más que la limosna señalada al sagrado es-  
capulario que adquirieren.

Pagando la limosna, lo demás es de  
balde.

El que además, de buena voluntad, que-  
ra dar una vela para alumbrar á la Purísi-  
ma, hará una obra que se le tendrá en  
cuenta.

Si todavía quieren llenar la papeleta ad-  
junta de suscripción obligándose á pagar  
una cuota mensual, será aún mejor visto  
de la Purísima Virgen.

Y el que quiera hacer todas estas cosas  
encontrará todos los días en la *capilla de  
la Inmaculada* á un clérigo para recibir  
las ofrendas. Si se inscribiera en la con-  
gregación de las *Virgenes de María*, todavía  
hará más por su alma.

Así lo dice el prospecto impreso en  
azul celeste que trata del *escapulario azul  
celeste*.

¿Que si esto tiene poderío celeste? Nada  
menos que *quinientos treinta y tres  
indulgencias plenarias* según los me-  
jores autores.

¿Quién no sentirá *arranques sublimes de  
fervido entusiasmo* entendiéndose de estas  
cosas? *Forzoso es publicarlo*.

Loemos:  
«En Romaratin (Francia) ha sido guillotina-  
da estos días una mujer que delante de  
toda su familia quemó á su madre en una ho-  
guera, después de haberla rociado con pe-  
tróleo.  
«El fanatismo religioso la llevó á cometer  
este horrible crimen; pues según ha confesado  
creía que su madre era bruja y que toda  
la familia se condenaría si no la imponía el  
barbaro castigo que la hizo sufrir.  
«Después de haber matado á su madre por  
los procedimientos inquisitoriales de la Edad  
Media, confesó y comulgó y llevó una vela al  
altar de la Virgen.»

Decidnos un caso, uno solo, en que el  
fanatismo masonico haya producido crí-  
men tan horroroso.

En la importante villa del Tomelloso  
existe un Casino titulado del Porvenir.  
Llevaron sus dignos socios del deseo de  
desarrollar la instrucción popular, inau-  
guraron poco há una serie de conferencias  
públicas. Invitaron, movidos de su defe-  
rencia á toda clase de corporaciones, así  
al Ayuntamiento como á las demás auto-  
ridades. Arrastrados á su vez los invitados  
de su afición á la cultura, todos ellos se  
apresuraron á asistir á la conferencia  
inaugural.

Todos, no faltaron los curas.  
¿La cosa más natural del mundo!  
¿Sobran allí!

El *Diario de Sevilla* pide que se lleven  
allí cuatro reos condenados á muerte para  
que la ejecución se verifique en aquella  
capital.

Lo pide porque en los pueblos donde re-  
siden los penados *no hay recursos mate-  
riales, ni espirituales suficientes para satis-  
facer las exigencias de tan solemne situa-  
ción.*

Tienen horca, cura, y alma pecadora;  
¿necesitarán más? De seguro que, á pre-  
guntarles á los reos dirían que les sobraba  
todo.

¿Es que no se cansan todavía ciertas  
gentes de espectáculos repugnantes? ¿Es  
que se quieren remedar en Sevilla los  
autos de fe, á fines del siglo XIX? ¿Es que  
se quieren lucir los *Hermanos de la Caridad*  
y demás asistentes obligados á este  
genero de espectáculos?

Mientras en las naciones civilizadas se  
procura alejar estos actos de las miradas  
del público verificando las ejecuciones en  
el seno de las cárceles, los periódicos reli-  
giosos españoles piden muchedumbres y  
fiestas para solemnizarlos. Suponemos que  
el pueblo sevillano protestará contra tan  
repugnante pretensión.

Aludiendo á nuestro artículo, sobre las  
formas de la justicia en el régimen de la  
Libertad y en el de la Religión escribe  
nuestro estimado colega *El Progreso de  
Castilla*, de Palencia, un artículo en que  
dice:

«Claro que nuestras leyes proscriben el  
tormento, pero ¿ha olvidado Demófilo lo que  
se dijo en el juicio de la ruidosa causa del  
salar? ¿No recuerda lo sucedido con el infeliz  
de quien se supo que había pretendido asal-  
tar la casa del Sr. Romero Robledo? ¿Ha visto

lo que dice *El Defensor de Gra nada*, á propó-  
sito de la desaparición de la capa de un ofi-  
cial de la guardia civil?»

¡Oh! no por cierto, no olvidó Demófilo  
estas cosas y por eso se ocupa en criticar-  
las todos los días, y de criticarlas en su  
fuente; porque si hay agentes de la auto-  
ridad que lleven á cabo estos actos, es por-  
que están educados todavía en el régimen  
de la religión, es porque han salido de las  
escuelas católicas. De suerte que hace falta  
educar al pueblo en el régimen de la  
Libertad para que interprete la ley como  
nuestros legisladores, imbuidos en las  
ideas modernas, la han establecido.

Lo esencial para nosotros era dejar sen-  
tado que lo que, á lo más, es una corrup-  
ción hoy, rechazada por la conciencia uni-  
versal, fué en manos de la Iglesia, la jus-  
ticia práctica.

Pero aun con su crueldad, los sayones de  
hoy no llegan á quemar á fuego lento y á  
otras penas semejantes que aplicaba, em-  
bragándose, el régimen religioso.

El progreso ha sido inmenso, y lo que  
falta se hará á cabo, merced en mucha  
parte á trabajos tan bien pensados é in-  
tencionados como el artículo de *El Pro-  
greso de Castilla*, que nos ocupa.

Quando se decretó la deportación del  
bravo brigadier Villacampa y sus compa-  
ñeros á Fernando Poo, protestamos, como  
recordarán nuestros lectores, contra la  
crueldad de la medida. Todo el mundo  
conocía las condiciones excepcionales de  
aquel clima y el peligro de muerte que co-  
rrian los deportados.

El Gobierno lo debía ignorar, cuando  
llevó á cabo el acto, sin reparar en los bu-  
enos mites de duros que costó el pasaje.

Ahora resulta que el Gobierno piensa  
como nosotros y que, creyendo que habia  
sido cruel, é enterándose de lo que antes  
desconocía, revoca su acuerdo y hace re-  
gresar á los deportados para que continúen  
cumpliendo su condena en Ceuta.

Siempre es hora de corregirse y de vol-  
ver á la senda de la justicia, y en tal sen-  
tido aplaudimos la última determinación  
gubernamental; pero no será justo que el  
país pague la ligereza del Gobierno, cu-  
yos miembros deben costear, al menos,  
los gastos de ese viaje forzado é inhumano  
de nuestros queridos y valientes correli-  
gionarios.

Loemos en el *Madrid Cómico*:

«La enfermedad que aquejaba á nuestro  
querido amigo D. José Estromera, ha entrado  
por fortuna en el período de convalecencia.  
«Tenemos un grandísimo placer al comuni-  
car tan agradable noticia á aquellas personas  
que se han interesado por su salud y á las  
cuales damos las más expresivas gracias.»

Y nosotros unimos los nuestros á los  
sentimientos del estimado colega, haciendo  
votos por el completo restablecimiento  
de tan distinguido vate.

Estamos amenazados de guerra europea.  
El interés, más sutil que los sentidos de  
Cumberland, ha adivinado el pensamiento  
de Bismarck, en quien tiene la vista fija, y  
las Bolsas de Europa, han sufrido una  
conmocion espantosa.

¡Malvada guerra!  
El solo pensamiento de ella acarrea ya  
ruinas y desastres.

Es muy de temer que la guerra estalle.  
Un pánico tan general y sostenido tiene  
que reconocer un origen íntimo y real.

Aunque no esperamos que nuestro Go-  
bierno conciba siquiera la idea de mez-  
clarnos en la confagración que amenaza,  
no es posible que permanezcamos despre-  
venidos para la defensa, mucho menos  
después de saber que los alemanes han  
estudiado fortificaciones de tanto interés  
como las de Mahón y de nuestras posesio-  
nes de la costa de Africa situadas á la en-  
trada del Mediterráneo. Es evidente que  
Alemania tiene su vista fija en esos lugares  
que tanto podría valerle ocupar en  
una lucha general europea. Si el indolente  
Gobierno no se preocupase de estos ante-  
cedentes y nos expusiera por su torpeza ó  
pereza á un golpe de mano ¡ay de él! Sería  
España inexorable contra todo lo que le  
toque de cerca ó de lejos.

El general Daban ha dimitido el cargo  
de director de Seguridad por no estar con-  
forme con sus gustos.

Es lo mismo que nosotros creímos y dijí-  
mos. Un general no está educado para  
estrategias policíacas. En el mismo caso  
se encuentran, según nuestra opinión,  
todos los jefes y oficiales del ejército que  
sirven en la nueva Dirección y esperamos  
que lo reconocerán apresurándose á se-  
guir la conducta de su jefe. No les escatí-  
maremos entonces el aplauso que hoy en-  
viamos, sin reservas, á su general.

Zapatero, á tus zapatos:  
Oficiales, á mandar soldados, que no po-  
lizantes.

Ha ingresado en la cárcel de Ciudad-  
Real el director que fué de *La Maza de  
Fraga*, D. Gregorio Herrero, sent



propenso a la queja universal que la necesidad urgente. Sirvan estas líneas a este honrado obrero...

Leo en un periódico atrasado: «Un triste acontecimiento ocurrió antayer en Valladolid...

El ilustre republicano Víctor Hugo, cuyo nombre admira todo el mundo inteligente, calculó la suma enorme de millones que se gasta infructuosamente cada año...

Ha fallecido en esta capital nuestro muy querido amigo y correligionario de siempre D. Juan Domingo Ocoñ, antiguo diputado...

Hombres de la entereza, de la honradez y de la bondad de carácter de Ocoñ, son de aquellos que jamás se olvidan. Ni le olvidaremos nosotros...

D. Justo Colón, detenido en la Cárcel Modelo a consecuencia de los sucesos de Setiembre, ocupa una celda de las destinadas a delictos comunes...

A consecuencia de las malas condiciones de la habitación y de no tener abrigo, se encuentra aquejado de un fuerte catarro que pudiera convertirse en pulmonía...

Tan mal se encuentra el Sr. Colón, que pide que le lleven a la enfermería antes que continúe donde le tienen...

Esperamos que la dirección de la Cárcel Modelo se apresurará a poner remedio a la insostenible situación en que el señor Colón se encuentra.

Algunas logias masónicas han pensado ya en tomar la iniciativa excitando a sus compañeros para adherirse al pensamiento de Emygдио Oliveira...

Lo esperábamos. La Masonería es la llamada por su propia ley a tomar parte principal en este asunto. Mientras los devotos se dan golpes de pecho ante las imágenes...

El Sr. Alonso Martínez quiere dar un golpe mortal a la prensa, poniendo en manos de los Gobiernos hasta la propiedad de los periódicos.

Merece el Sr. Alonso Martínez que le aplique mañana la República sus teorías y le confiscase sus bienes por las torpezas que está cometiendo como ministro...

El país se explicará la posibilidad de que atropellos como los que el Sr. Alonso Martínez quiere elevar a categoría de ley...

Las representaciones del Español.

El creer que no es posible hacer verdadera crítica de una obra momentos después de haberla leído o vista representar, especialmente en este caso...

bargan la atención, pudiendo cada una ser objeto de meditación profunda, siendo el que pretenda verla todo de una vez semejante al hombre que mirando una cordillera quisiera...

Aún resuenan en mi oído las estruendosas salvas de aplausos, los gritos de admiración, los ruidos de tempestad que no cesaron un solo instante...

Se alzó el telón y vimos una sala donde se colchaba una rifa para socorrer a los pobres emigrantes. Sabemos que el dueño es director de un periódico que defiende la verdad y que hace ruda campaña contra un tratado de blancos...

El director del periódico es un farsante que explota el talento ajeno en provecho suyo; el administrador muy patriótico de nombre, vende a la patria y vende su honor porque su hijo no vaya a ser soldado...

Ningún acto segundo habrá arrancado más ovaciones, ni producido tan loco entusiasmo, como el acto segundo del nuevo drama. Una de las escenas se hizo repetir tras porfada insistencia del público...

Juan de Dios sabe por un juez que él creyó siempre que era su padre, que era hijo de cualquiera, teniendo por madre a una cortisana célebre. Dice el juez algunas frases desdenosas...

Se empadronan las rameras? Pues dar cartilla al vicioso.

¿Qué aire de justicia es el que ventila todas las conciencias! Esos dos versos fueron un latigazo que azotó sin piedad a la inmensa mayoría de los espectadores...

Es que cada herida que abre la inspiración del poeta se convierte luego en una llumbrera por donde entra la claridad de lo infinito. La conciencia que no ha recibido nunca esas sacudidas es un calabozo.

En el tercer acto prueba la infamia de César de Madrid en unos papeles que lee la recién desposada. Esta consulta con el juez lo que ha de hacer, y sabiendo que irá el que hace pocas horas que es su esposo a un presidio...

Es que aún sobre tu pecho He visto el ramo do azahar.

La repugnancia a su esposo se apodora de Luisa; su marido pretende llevarla fuera de Madrid, pues lo persigue la justicia, y ella se niega; en vano ha pedido auxilio a su padre, a su tía, a su hermano...

Desde luego me entusiasma felicitación a Leopoldo Cano, cuyo nombre denunciábamos a la simpatía de nuestros lectores. Es una inteligencia que vive la vida de la verdad...

El Sr. Alonso Martínez quiere dar un golpe mortal a la prensa, poniendo en manos de los Gobiernos hasta la propiedad de los periódicos.

Es Leopoldo Cano una lira simpática, que resuena con todos los dolores. Sigue por ese camino; en el teatro hace falta algo palpitante, así como fibras de nuestros propios corazones, hay que llevar la esperanza del día, el temor del día, la infamia del día...

F. DORADO Y DIAZ.

La captura del presunto asesino DE GARCÍA-VAO.

Los obreros, uno joven de 17 años llamado Luis Sánchez, y otro de 26 años de nombre Víctor Peón, se dirigieron juntos hacia el taller en que trabajaban. Van no lejos del lugar del crimen...

¡Ah! si yo dijera lo que sé—dice el joven. La conciencia es así. Puede un día, dos, un mes, un año, estar en contacto del crimen...

El joven, interrogado por su compañero, le declaró que había sido testigo del crimen, presenciándolo a seis u ocho pasos de distancia. Al darle las señas del criminal, el señor Peón supo con sorpresa que se trataba de un conocido suyo...

Entrado el Sr. Matarredona, y puesto de acuerdo con el Sr. Peón para ir a buscarle al día siguiente, donde encontraría al joven Sánchez; fué en el acto a pedir auxilio al delegado del distrito de la Inclusa, Sr. Millano, quien, como dijimos en el número anterior...

Fuéronse, en efecto, a una tienda de vinos situada en Chamberí. Peón preguntó al dueño por el Boenechea, y el dueño contestó que hacía tiempo no iba por allí; pero mirando hacia un sitio donde se hallaban varios juagando, exclamó: —Mírale donde está jugando.

La habilidad de este vigilante que se hizo el encañonado con el Boenechea, dió por resultado que la captura se verificase sin violencia y sin que se enterasen siquiera los que estaban jugando con él.

La impresión de cuantas personas nos habíamos aquel día como testigos presenciales de la captura, era sumamente desfavorable al acusado; mientras que todos estaban contentos en reconocer la ingenuidad del joven acusador. Este era todo espontaneidad, aquel todo sonrisas reservadas.

El público estará de acuerdo sin duda, con nosotros en aplaudir la rapidez y la inteligencia con que se ha llevado a cabo la detención. Una dilación en buscar al presunto reo, una indiscreción al encontrarle, pudo malograr la captura.

En honor de Becquer. La falta de espacio y de tiempo nos ha vedado ocuparnos hasta hoy del acto de justicia llevado a cabo por los paisanos de Becquer erigiéndole un monumento en Sevilla, su ciudad natal.

La colocación de la primera piedra del monumento se ha solemnizado en Sevilla con una Velada Literaria y con la publicación de un número extraordinario en honor del insigne poeta en que han colaborado los artistas y escritores sevillanos. Ese hermoso número extraordinario ha sido editado por La Ilustración Artística de Barcelona que ha hecho un trabajo digno de su renombre.

no Benitez de Logo. —Duerme!, por D. Francisco Rodríguez Marín. —Becquer y la poesía popular, por D. Manuel Díaz Martín. —Un análogo de Becquer, por D. Carlos Peñaranda. —Las legumbres de Becquer, por Doña Isabel Chelín. —Con motivo de la colocación de la primera piedra para el monumento a la memoria de Becquer, por D. José Sánchez Arjona. —A Gustavo Becquer, por D. José Linares de Novoa. —Los pájaros, por D. José de Villalta. —Trenzas y pelos, por D. Lorenzo Leal. —Pensativa, por D. Javier Lasso de la Vega. —Pensativa, por D. Joaquín Guichot. —Poesía y Arte, por D. Javier Lasso de la Vega. —Cortina, por D. Javier Lasso de la Vega. —Cortina, por D. Román García Perera.

El número extraordinario cumple su objeto honrando a la vez que a Becquer a los escritores y artistas sevillanos. No podía faltar en él algún rasgo que hiciera ver el contraste entre el mundo que se va y el que comienza. Fuerza es hacer notar en estos casos concretos el error profundo de los que son de buena fe católicos. Crean estos que la Iglesia es la depositaria de todo lo bueno, todo lo santo, todo lo bello y todo lo justo. Si fuera así, ¡no se apresuraría esa Iglesia a participar de actos como el de honrar la memoria de Gustavo Becquer!

De suerte que el cabildo catedral monarca el retrato de un poeta español que honra a Sevilla y honra a España entera, excitando la admiración de los extranjeros. Si nos alimentáramos del ideal que envía la Iglesia católica; si esperásemos que viniése de ella la inspiración del artista, el aliento para el literato, las energías al sabio, al industrial y al obrero, no moriría por consunción nuestra sociedad; y puede estar Dios en ese círculo donde no existe sino inercia, agotamiento y muerte?

No, no hagamos tal ofensa al Creador. Dios está en el alma de los literatos y artistas sevillanos, encendiendo sus facultades creadoras y haciendo brotar en ellas la inspiración divina; no está, no puede estar en las almas frías, glaciales de las gentes de Iglesia.

Los mármolos en que se labraron, y los bronceos en que se fundieron las estatuas de tantos héroes, de tantos mártires del deber y de la ciencia, y de tantos genios que inmortalizaron el nombre de la patria que mecía su cuna y abrió su seno para darles sepultura, son menos duros que esa sociedad, primero despiadada, y a la postre vanidosa, que les dió en suerte.

«PENSAMIENTO»

«Los mármolos en que se labraron, y los bronceos en que se fundieron las estatuas de tantos héroes, de tantos mártires del deber y de la ciencia, y de tantos genios que inmortalizaron el nombre de la patria que mecía su cuna y abrió su seno para darles sepultura, son menos duros que esa sociedad, primero despiadada, y a la postre vanidosa, que les dió en suerte.»

JOAQUÍN GUICHOT.»

¿No podía aplicarse algo de esto a los hijos del infortunado Becquer, que se hallan en el desamparo de que hablamos no ha mucho tiempo?

El libre pensamiento en acción.

En Santa Cruz de Tenerife, se ha registrado civilmente el nacimiento de un niño con el nombre de Demofilo, Cervantes, Brnada, hijo de nuestro correligionario y amigo señor Grijalva, director de La Verdad, de Santa Cruz de Tenerife.

El Sr. Grijalva, no ha podido estar presente a la ceremonia, ni al nacimiento de su hijo, por hallarse emigrado en Portugal, con motivo de la persecución de que se ha hecho objeto a La Verdad. Lo que debía ser para él motivo de alegría lo es de pesar.

Mis delitos.

(TRADUCCIÓN DE VÍCTOR HUGO.)

Soy odiado. ¿Por qué? Porque defendiendo al débil, al vencido, al triste, al niño; porque la mano al desvaldido tiendo; porque trato al mendigo con cariño. Me llaman de baldón. ¿Por qué? Porque amo las cosas sin poseerlas ni amargura, los corazones puros; porque clamo por todas las cosas, bondad, ternura. El boato de ojos bajos me aborrece; más ¿quién me importa la ira de su casta? Yo siento que en el cielo resplandece alguien que mi alma ve, y esto me basta. No rompe la ola el remo que le azota, ni el viento el ala que le hunde y bate, ni el infortunio ealuma que, devota, por alcanzar la luz se afana y late. Yo veo en mí al error desvanecerse, y al espléndido día acrecentarse, y a un tiempo mismo al templo engrandecerse y al egoísta claustro derrumbarse.

Nada, nada cerrada. El cielo abría desmudo el astro; el falo caía. Dios viene. Es lo ignorado, y las los cielos. Mi espíritu se siente enaltecido. Yo siento en mi pecho una aureola. La irradiación sublime de la vida, y la seguridad de mi presencia. Poder sentir sin riesgo de morir. Un techo que me abrigue y paz diaria. Me hallaré despierto. El tiempo vuela; se me sigue unas veces, y al contrario, otras veces me huye y se me ceba. Yo, sin precipitarme impetuoso. Voy con creciente fe siempre adelante. A menudo mis pies tienen reposo; mi corazón no deja un solo instante.

El justo—(¿ay! los que amaba, ¿quién se ha hecho?) ¡Ejec! que ante ellos la cabeza incliné!)—sabe, que va a su término derecho, aunque sea sin rutario y al azar camino. Com. ¿en renotos tiempos el patriarca, me halló inclinado sobre el infinito, desde don de mi vista él día abarca, y—¡amor! ¡ amor!—a la gran sombra grito. —¡amor! ¡ amor!—exhorto.— ¡Cree, espera!—Al que sueña, que lo ve, que lo cree, que lo espera. Bajo mi plan, las cinco vulturas, que del puente del infinito se están caídas; mas sé que pasa, y digo.—¡Ad, adelante!—No bien las zarzas de mi senda quitó, se vuelven a cruzar, y la noche oscura me sorprende en el bosque; estoy pr oserito por el rey, y maldito por el cura.

Esqueto por la hri risona tormenta. No puedo responder lo mi futuro; no puedo de nuevo se presenta mas el azul de nuevo se presenta tranquilo, des—jado, limpio y puro. Mi fatal ruta, que en el cielo es blanca, se me aparece negra, ¿quién la tierra; todo viento al pasar algo me a trancia; uno me hiere y otro me destina. —Contra mí están los fuertes y los viles; a los de arriba se unen los de abajo para abatirme; todos sonne hostiles; mas ¿qué importa? Yo sigo mi trabajo. A veces mo sonrén en su lecho los pobres; me bendicen las criaturas... ¡Cumplir con el deber es un derecho! ¡Gloria al excelso Dios de las alturas!

EUSEMIO COURT.

Cuestiones varias.

¿Fue Adán el primer hombre?—¿Qué es lo que probablemente representas Adán y sus hijos?— 86 Divinio universal.

Puntos son estos que merecen ser tratados formalmente, y así procurará hacerlo, al menos paso serio—claseo no hace restar mi pluma. Punto 1.º—¿Fue Adán el primer hombre? Más claro: ¿había hombres antes de Adán? Estoy persuadido de que los había, y así lo dice también la Biblia, como lo hace notar atinadamente D. R. H. de Ibarreta en su bien razonada obra, La religión al alcance de todos. Y no solo existían los hombres, sino que estaba ya marcada la diferencia de razas, como se ve en los hijos de Noé Sem, es la representación de la raza amarilla; Jafet de la blanca, y Cam de la negra, raza maldita y condenada a ser la sierva de las otras, que no erubescen cuando miran sus aspireres: degradación moral, que es una consecuencia de su inferior organización y atraso mental consiguiente.

Desde entonces siguen bien marcadas las diferentes razas. Esto, y no individuos representen los hijos de Noé; que de ser tales hijos no podían ser más que del color de su padre, porque ningún amarillo produce blancos o negros; ningún negro blancos o amarillos, etc.—Según esto, los hombres todos no descendemos de uno solo, de Adán, como se enseña vulgarmente?—No por cierto. Las razas, ni se improvisan ni cambian. Los climas pueden modificarlas algún tanto; pero no cambiarlas. Los hombres de color, transportados a nuestros países, siguen lo mismo, tanto ellos como sus descendientes, como no haya cruzamientos, y aun con ellos no desaparece por entero el sello primitivo. Creo, pues, firmemente, que las razas no aparecieron a la vez ni en un mismo y solo punto, y que tomaron sus colores y demás diferencias de los elementos, principalmente animales, que en cada punto les dieron origen.—¿Epocas?—Difícil es determinar, porque esto ha debido estar muchos miles de siglos.—¿Lugars?—Creo que hacia los puntos polares. El enfriamiento de la tierra y consiguiente principio de producción, debió empezar por los polos. Hoy día la vitalidad más robusta existe aun hacia las regiones polares; de allí afluye hacia las enervadas regiones centrales. En todos los encuentros el Norte en definitiva se ha sobrepujado al Sur. La producción del hemisferio del Norte se diferencia notablemente de la del Sur, lo mismo en la fauna que en la flora, ambas mucho más pobres. La raza negra, procedente sin duda del polo Austral, se encuentra en todas las tierras del lado de ese polo (excepción hecha de la América por su modernidad respectiva) mientras que hacia el Norte apenas ha pasado el Ecuador. Lo mismo sucede respectivamente con las blancas y amarillas, procedentes del polo Norte, y casi concretadas a nuestro hemisferio. También creo que la raza blanca es el producto de la naturaleza en todo su vigor; la amarilla, de su decadencia, y la negra de su decrepitud. Si todavía se persiste en hacer salir todo el género humano del consabido Adán, haré las preguntas siguientes:

1.º—¿Todas las variedades de un vegetal, por ejemplo, del ciruelo, manzano, vid, etc., han salido de una sola planta primitiva y criada en una sola localidad, o se creen producidas en diversas localidades y épocas, según las tierras han ido disponiéndose para poder producir? Respondan los labradores, pues para esto los creo suficientes.

2.º—Podemos hacer la misma pregunta sobre las razas animales. ¿Será probable, concretándonos a la raza canina, que el galgo, el dogo y el perro de agua (sin pararnos en más), procedan de un solo perro primitivo y criado en un solo punto? Cazadores, a vosotros os toca responder.

Consecuencia. Si se cree que las diversas clases de ciruelos proceden de un solo árbol primitivo y de un solo punto; y que las muchas variedades de perros, tan diferentes en tamaño, forma, pieles y hasta en costumbres, proceden igualmente de un solo punto y de un solo perro primitivo, concedo desde luego la unidad de la raza humana; pero si se cree que las especies vegetales y animales han tenido principio en diferentes épocas y localidades, tengo el derecho de pensar lo mismo acerca del origen de las variedades de la raza humana.

3.º—Entonces ¿qué papel representa Adán en la creación? Simplemente el de un hombre especial que necesitaba Moisés para hacerle tronco de su pueblo, y aislarlo así de los demás. Aún por eso los hebreos se creen a sí mismos los únicos descendientes de Adán. Y no pudo ser Adán y sus sucesores, la personificación de los primeros pasos de esta especie? Presumo que sí; y no es exacta esta concepción que no solo los hebreos, sino todos los pueblos antiguos, representaban por este medio las épocas notables, para sacarlas de sus transformaciones. Recordémosles los héroes de diferentes países: los Argonautas, los



misimos reyes de Roma, no son mirados sino como los representantes de los pasos que, durante ese régimen, dió aquel pueblo extraordinario.

El arca de Noé.

Punto 3.º.—Tocaré este someramente, pues cuento tan absurdo no merece más.—Se nos dice, que la construcción del arca duró cien años. ¿Dónde estarían las primeras maderas cuando se pusieron las últimas? Pero vamos a lo esencial.

MANUEL VILLAGRA.

Bibliografía.

La Querida, por JULIO CLARETE. Edición de El Cosmos. Traducción con elegante estilo por Angel Laque, se ha publicado esta novela que forma dos tomos llenos de lectura agradable e interesante.

Hemos recibido dos ejemplares de un discurso pronunciado por D. Rafael de Castilla y Moreno, en la escuela pública de niños de Aroche, ante la Junta local de primera enseñanza.

Nuestro apreciable colega profesional la Revista de los Tribunales, que dirige el eminente jurista y publicista Sr. Romero Girón, en cumplimiento del ofrecimiento que hace en su prospecto para el año actual de poner al día la jurisprudencia en sus cuatro secciones (Civil, Criminal, Administrativa e Hipotecaria), ha repartido a sus suscriptores y puesto a la venta el tomo XI de su Repertorio de Jurisprudencia en materia civil, que comprende todas las sentencias publicadas en la Gaceta durante el año 1886.

Hemos recibido una colección de poesías festivas titulada Retazos, de D. Juan Rodao. Algunos de estos retazos se distinguen por su vistoso color, y todas las composiciones están hechas con soltura.

También se ha recibido en esta redacción una obra titulada Breves noticias del sistema métrico decimal, al alcance de todas las inteligencias, por el Sr. D. Cirilo Sánchez y López, profesor normal de Instrucción primaria.

Se ha recibido en esta redacción un ejemplar de la Guía Comercial de Madrid para 1887, que ha puesto a la venta la conocida casa editorial de C. Bailly-Baillière.

Hemos recibido los cuadernos de la Historia general de España que escribe D. Miguel Morayta y edita con el querido amigo el Sr. D. Felipe González Rojas, sita en la calle de San Rafael, núm. 9 (barrio de Pozas), Madrid, al precio de 50 céntimos cada cuaderno.

Han llegado a nuestro poder los cuadernos desde el 67 al 80, últimos de la importante obra de D. María de Tempurillo, que publica la casa editorial de D. Felipe González Rojas, situada en la calle de San Rafael, número 9 (barrio de Pozas).

Asimismo tenemos a la vista los cuadernos desde el 5 al 20 de la popular y reconocida obra La Bruja, anales secretos de la Inquisición, que también publica el infatigable editor Sr. González Rojas, cuya obra no nos sorprende el extraordinario éxito que está alcanzando, dado su asunto y lo magnífica que es su ilustración.

Es la poesía una de las palancas más poderosas para conmover el corazón humano. Comprendiéndolo así la Iglesia, se apoderó de esa importante rama de la literatura, hoy envenenada por el contacto insano de aquella institución.

Los autores de Acorceles, dignos hijos de la democrática Castilla, demuestran en su último libro que tienen algo grande en el corazón: el sentimiento de libertad.

La duda surge en el alma, no existe fe donde hay duda, ahora bien, ¿qué santo ha habido que no haya dudado nunca?

Para que cumpla mi fe sus sacrosantos deberes, la tengo dentro del alma prendida con alfileres.

Son muchas a mi entender, las que del placer huyendo, van a sepultar su hastío en el claustro de un convento.

Nuestra enhorabuena a los Sres. Cernuda y Vela, porque tocan en lo vivo; que la poesía es algo más que juego de palabras y sutilezas de ingenio, completamente estériles en este siglo de lucha y transformación.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE R. GARCÍA-VAO.

En honor de García-Vao.

Por iniciativa de la logia Unión Ibérica, con asistencia de comisiones de otras logias y de numeroso público, extraño a la masonería, se verificó en la noche del martes último una velada fúnebre a la memoria de García-Vao.

El acto fue solemne y conmovedor. Pronunciaron elocuentes discursos, que pusieron de relieve los méritos de nuestro llorado amigo, un venerable de otra logia, un delegado del consejo supremo de la masonería española; el orador y el venerable maestro de la logia; se dió lectura por el señor secretario de la Memoria leída por García-Vao, cuando obtuvo el grado de compañero; una señora, cuyo nombre simbólico es Rita Luna, leyó muy bien varias poesías de las que contiene el tomo titulado Ecos de un pensamiento libre, y nuestro compañero Dorado y Díaz, dió a todos las gracias en nombre de la redacción de LAS DOMINICALES, por el homenaje a nuestro infeliz amigo y por las atenciones que fuimos objeto durante toda la noche, en la que merecimos de la cordesía de los oradores frases muy lisonjeras, con especialidad del señor presidente.

Desde las columnas de nuestro periódico, repetimos a todos las gracias más afectuosas.

La prensa de provincias.

Tomamos de nuestro querido colega La Espartera, de Lisboa: EN HONOR DE GARCÍA-VAO.—El domingo próximo pasado tuvo lugar en el Centro Unión Republicana la velada que en honor de Antonio García-Vao, habían iniciado los Sres. Vázquez Gómez y Grijalva Jimenez.

hecha la necrología del malogrado redactor de LAS DOMINICALES, dió las gracias a todos los que le habían coadyuvado en su noble empresa.

«Genio, tu imaginación, tu claro ingenio no ha muerto, lo dice el patrio concierto en su fervida oración. Esto afirma la razón, y si el arte lo praga, es porque de zona a zona y a impulso de los laudes la fama de tus virtudes su justa creencia abona.»

«Sentimiento y equidad reveló tu fantasía; por eso en tus armonías combatiste con lealtad. Mártir de la libertad, a tí los buenos se humillan; los que tu amor acandillan y tu ideal perseguieren, que hay astros que nunca mueren y estrellas que siempre brillan.»

«Toda la prensa, tanto las publicaciones políticas, como las revistas científicas, humanitarias y literarias, han dedicado un recuerdo a la memoria del malogrado joven y distinguido escritor Antonio Rodríguez García-Vao, probando con ello el sentimiento y pena que ha producido su desgraciada muerte.»

ADVERTENCIAS.

Desde el pasado número quedó suspendido el envío del paquete a los correosales que adeudan cantidades a esta Administración y que a pesar de nuestros reiterados avisos no las han satisfecho ni contestado, por cortésia siquiera, a nuestras cartas.

Sepan, pues, la causa de la suspensión nuestros asiduos lectores de las localidades en donde no se reciba este número, suplicándoles nos pongan en relaciones con personas a propósito para representarnos y de más integridad que la desechada por su lamentable proceder.

Suplicamos por última vez a los que aún no han saldado sus cuentas por fin del pasado año, lo hagan a vuelta de correo.

Los pedidos de libros han de venir acompañados de su importe más el del certificado, único medio de evitar su extravío. De los que se pidan sin certificar no responde la Administración, si bien serán servidos a vuelta de correo.

Tampoco responde la Administración de los envíos de fondos que se le hagan en sellos; dado el mal servicio de Correos es una temeridad mandar sellos en carta no certificada.

Correspondencia administrativa.

Arévalo.—C. A.—Suscrito a fin de Julio. Pedrosa del Rey.—V. S.—Idem de Junio y remití los libros pedidos. Navalmaral de la Mata.—A. M. N.—Hecha la nueva suscripción que pide, y queda pagada hasta fin de Enero del 89. Serví el libro pedido. Puebla de Guzmán.—J. R.—Idem id. Plasencia.—M. D.—Suscrito hasta fin de Junio. Cumbres de San Bartolomé.—R. C.—Idem hasta fin de Abril. Chelva.—F. M.—Idem a fin de Junio y remití el libro que deseaba. Comayaguá.—J. G.—Idem hasta fin de Octubre, id. id. Villagordo del Júcar.—G. O.—Pagada la nueva que V. avisa hasta fin de Enero del 89. Iniquique (República de Chile).—F. Ch.—Idem id. Santiago.—E. Q.—Anotadas las nuevas que V. avisa, a contar de 1.º de Enero. Burriana.—J. M.—Serví la que V. desea. Ancora.—A. P.—Continúo sirviendo la de V. Quintanar de la Orden.—G. G.—Idem id. Joda.—B. V.—Comencé a servir la nueva que V. pide. Ronda.—J. S. C.—Suscrito hasta fin de Abril y cumplí mi obligación. Castellón.—C. S.—Idem a fin de Mayo, y remití un ejemplar de El Sacramento Espureo. Rivadavia.—F. O.—Idem hasta fin de Junio, y remití igual libro. León.—P. L.—Idem a igual fecha. Remití un ejemplar de La Iglesia y Galicia. Habana.—J. A.—Idem a fin de Abril. Lerma.—J. M.—Idem a igual fecha y remití un ejemplar de El Sacramento. Jén.—F. N.—Idem a fin de Junio y serví igual libro. Verín.—F. C.—Idem a fin de Enero del 89. Valladolid.—H. G.—Idem hasta fin de Abril próximo. Luena.—J. C.—Suscrito hasta fin de Noviembre. Abonada la nueva que avisa hasta fin de Julio. Misa de Santa Dominga.—Vieta su atenta del día 1.º. Miranda.—E. U.—Heu de venir acompañados de su importe. Vila.—M. M. R.—Suscrito hasta fin de Junio y remití el libro pedido. Oropesa.—S. R.—Idem de Julio, id. id. Mahón.—J. N.—Idem a fin de Mayo. Priego.—M. A.—Idem de Julio. México.—T. G.—Idem a fin de Junio del 88.

Mondofedo.—D. S.—Idem a fin de Abril próximo. Barranco del Francés.—A. V.—Idem a fin de Diciembre y remití dos ejemplares de Sacramento Espureo. Valenzuela.—J. M.—Idem y serví un ejemplar del mismo libro. Almería.—A. Z.—Remití su pedido de libros. Almansa.—D. L.—Hecho el aumento en el paquete y remití un ejemplar de El Sacramento. Talavera de la Reina.—M. M.—Vieta su atenta del 7. Lo tendré presente. San Clemente.—S. L.—Recibidas 2 pesetas, y queda hecho el aumento en el paquete. Villanueva de la Reina.—J. V.—Suscrito hasta fin de Abril y queda cumplimentado su encargo. Ampuro.—F. R.—No se ha recibido la carta a que se refiere su último. Tarifa.—A. A.—Hecho el aumento, y remití 8 ejemplares de El Sacramento Espureo. Cartagena.—J. A.—Recibidas 129,75 pesetas que aboné en cuenta. Remití 25 ejemplares de El Sacramento Espureo. Gijón.—R. G.—Hecha y cubierta hasta fin de Julio la nueva suscripción que pide. Cascañales.—E. G.—Abonadas las que V. avisa hasta fin de año. Remití 2 ejemplares de El Sacramento Espureo. Alcabete.—V. V.—Se sirvió el paquete como de costumbre. No es V. querido amigo, de los comprendidos en la advertencia. Damos gracias al excelente servicio de correos. Ateca.—V. L.—Hecho el aumento en el paquete. Gascón.—J. M. O.—Comenzó a servirse la nueva suscripción que avisa. Elbar.—L. D.—Al recibo de su atenta, se había efectuado el giro. Valverde.—J. S.—En mi poder 3 pesetas. Interin no manifieste la provincia a que pertenece, no es posible atender su pedido. Son 17 los pueblos que llevan este nombre. Jerez de la Frontera.—F. S.—Recibidas 6 pesetas y queda hecho el aumento en el paquete. Vigo.—J. P.—Idem 10 que dejó abonadas en cuenta. Montoro.—A. C.—Idem 20 pesetas id. Motril.—A. H.—Idem 35 id. Sosonón.—A. G.—Sirvo la nueva suscripción que pide. Los pagos en letra ó libranza a mi nombre. Cobreces.—E. B.—Idem id. Sevilla.—R. G.—Recibidas 91,98 pesetas. Remití 12 ejemplares de El Sacramento Espureo. Sevilla.—J. N.—Idem 73 pesetas. Remití igual número de libros, y dejo hecho el aumento en el paquete. Avilés.—P. A. C.—Remití 20 ejemplares de El Sacramento Espureo.—San Carlos de la Rápita.—J. B.—Idem 2.—Baluarte.—J. T. y P.—Idem 1.—Reus.—P. B.—Idem 8.—Ocuja.—A. de la T.—Idem 4.—Almansa.—D. L.—Idem 4.—Tobarra.—F. H.—Idem 4.—Pamplona.—P. H.—Idem 1.—Jerez de los Caballeros.—L. P.—Idem 6.—Prado del Rey.—F. O.—Idem 2.—Biosca.—F. A.—Idem 1.—Santa Cruz de Mudela.—P. P.—Idem otro.—Orán.—A. P.—Idem 12.—Lda Majadas.—C. D.—Idem 1.—Almería.—R. P.—Idem 2.—Humana.—J. R.—Idem 1.—Barcelona.—E. R.—Idem 2.—San Martín de Pusa.—L. de T.—Idem 1.—Tortosa.—J. C.—Idem otro.—Málaga.—V. P.—Idem 12.—Córdoba.—C. R.—Idem, idem.—Mina de Riotinto.—F. A. G.—Idem, id.—Granada.—J. R.—Idem, id.—Fregenal.—R. T.—Idem 1.—Isla Cristina.—M. V. G.—Idem 2.—Monforte de Lemus.—Idem 8.—Mearrea.—J. B.—Idem 25.—Lepo.—F. Z.—Idem 3.—Badajoz.—J. R.—Idem 20.—Gallarta.—A. C.—Idem 4.—Jumilla.—P. T.—Idem 8.—Vico del Marqués.—C. del C.—Idem 2.—Almogía.—J. D.—Idem 1.—Por-Bou.—J. L.—Idem 12. Vitoria.—A. G.—Recibidas 12 pesetas que daté en cuenta. Remití 8 ejemplares de El Sacramento Espureo. Coruña.—P. P.—Idem 62 pesetas. Hecho el aumento en el paquete y serví su pedido de libros. Jerez de la Frontera.—A. R.—Serví los números pedidos, y tomo nota del aumento para lo sucesivo. Puerto de Santa María.—L. M.—Recibidas 15 pesetas que aboné en cuenta. Tudela.—M. H.—Serví su pedido de libros. Jerez de la Frontera.—M. G.—Idem id. Vigo.—F. R. N.—Idem id. Jerez de la Rta.—A. V.—Idem, id. En mi poder 25 pesetas. Arcos.—F. B.—Remití libros. San Felix de Guisulao.—Idem id. Valencia.—J. P.—Hecho el aumento en el paquete. Las Palmas.—A. D.—Idem id., y fué servida la remesa de libros. Pamplona.—J. D.—Hecho el aumento en el paquete. Rosal.—G. S.—Suscrito hasta fin de Octubre. Sierra Almagra.—J. E.—Sirvo las nuevas suscripciones que pide. Santa Cruz de Tenerife.—J. de L.—Confirmando mi carta en que le daba instrucciones. Los pedidos han de venir acompañados de su importe. San Lucar la Mayor.—P. E. V.—Anotada la nueva suscripción que avisa. Los pagos en letra ó libranza a mi nombre. Badajoz.—G. A.—Recibidas 18 pesetas que entregué para la suscripción de emigrados. Bilbao.—J. L.—Remití 6 ejemplares de El Sacramento. En mi poder 900 pesetas que daté en cuenta en unión de las otras 10 a que se refiere. Castañón.—A. C.—Recibidas 6 pesetas. Por fin de Enero le resulta saldo en contra 8,30 pesetas. Grao.—F. B.—Idem 15 pesetas y envié un ejemplar de El Sacramento. Betanzos.—A. A. P.—Serví su pedido de libros. Ortuella.—G. R.—Recibí 10 pesetas. Hecho el aumento en el paquete y envié los libros que deseaba. Irún.—S. T.—Recibí los 2 libros pedidos. Aguilal del Rio Alhama.—E. M. y R.—Idem el que V. desea. Béjar.—F. G.—Hecha y cubierta la suscripción que pide hasta fin de Julio. Alcañiz.—P. L.—Fueron servidos los libros que deseaba. Coata.—M. A.—Idem id. Yecla.—J. M. L.—Idem id. Recibidas 25 pesetas. Gijón.—S. G.—Recibidas 181,20 pesetas. Remití 40 ejemplares de El Sacramento Espureo. Marón.—F. M.—Recibidas 42 pesetas y fueron cumplimentados sus encargos. Lorca.—P. C.—Idem 12, id. Ronda M. T.—Idem 56,75 y serví su pedido de libros. Elda.—I. A.—Idem 15, id. Cádiz.—J. R.—Idem 94,50 que aboné en cuenta. Valdepeñas.—T. L.—Idem 25 y serví un ejemplar de Ecos. Sevilla.—J. A.—Idem 15 y remití libros. Viñna de Castelo.—J. M.—Suscrito hasta fin de Agosto y fueron remitidos los libros que deseaba. Fregenal.—R. T.—Recibidas 5 pesetas y se envió el libro. Monforte.—A. M.—Idem 18 que dejó abonadas en cuenta. Jaén.—E. D.—Remití 15 ejemplares de El Sacramento. Ayamonte.—F. R.—Idem 1, y 1 ejemplar de El Monaguillo. Tarragona.—J. M.—Recibidas 11,25 pesetas y hecho el aumento en el paquete. Logroño.—H. Z.—Idem 27,50 pesetas. Eliche.—S. F.—Idem 21,25. Langreo.—J. M. S.—Idem 9 pesetas. Veger de la Frontera.—J. S. M.—Idem 10 id. Málaga.—A. C.—Idem 25 y serví los libros que deseaba. Viñaroz.—V. T.—Idem 8 pesetas. Hecho el aumento, y remití libros. Cocentaina.—J. V.—Por fin de Enero resultan a su favor 30 céntimos. Ribao.—E. L.—Recibidas 10,00 pesetas y cumplimenté encargos. El Administrador, JOSÉ MATARREDONA.

ANUNCIOS.

GUÍA COMERCIAL DE MADRID publicada con datos del Anuario del Comercio (C. Bailly-Baillière), 1887. Este libro viene a satisfacer una necesidad local, puesto que contiene todo lo que es práctico y necesario para los habitantes de Madrid. La Guía Comercial de Madrid, para 1887, comprende: 1.º Parte oficial: La Familia Real, Ministerios, Cuerpo Diplomático, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidad, Institutos, y en una palabra, todas las dependencias del Estado, con el personal que en ella desempeña los cargos más importantes. 2.º Indicador de Madrid por orden alfabético de apellidos. 3.º Indicador de Madrid por profesiones, Comercio e Industrias. 4.º Lista general de las señas de Madrid, clasificadas por orden alfabético de calles y por número de casas. 5.º Sección de anuncios del Anuario, con sus índices. Precio de la obra, 5 pesetas. Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

FOTOGRAFÍAS. Se han hecho del malogrado escritor Sr. García-Vao en los talleres titulados La Unión a los precios y condiciones siguientes: Tamaño de hoja, muy a propósito para decorar salones de casino, etc. 15 pts. Tamaño de media hoja. 10 " de tarjeta americana. 1 " de visita. 0,50 "

LA ENCUBRIDORA.

DRAMA EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO DE ANTONIO R. GARCÍA-VAO JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ. Se vende en esta Administración al precio de 2 pts.

NUEVAS POESÍAS

de NARCISO CAMPILLO, catedrático del Instituto del Noviciado. Precio, 5 pesetas. De venta en Cádiz, plaza de San Agustín, números 4 y 5; y en las principales librerías. Un tomo de más de 300 páginas. Conocido es de nuestros lectores el distinguido catedrático del Instituto del Noviciado, que nos honra con su colaboración. Bastanos decir ¡que esta su última colección de poesías es digna de él.

EL SACRAMENTO ESPUREO

EXPOSICIÓN Y CRÍTICA SEVERÍSIMA DEL MATRIMONIO CANÓNICO POR CONSTANCIO MIRALTA, Presbítero.

Obra interesante de actualidad, escrita con entera libertad de criterio, para dar a conocer lo mucho y muy grave que sobre este asunto es ignorado por la generalidad y no se ha publicado todavía. Trata en forma dialogada y amena las siguientes materias: Ojeada histórica del matrimonio, contradicciones dogmáticas, teorías absurdas, persecuciones, desprecio y vilipendio, leyes bárbaras, trabas e impedimentos de la Iglesia contra el matrimonio. Impresiones del clero, los monjes y los celibes. Perturbación y conflictos sociales, religiosos y políticos; obstáculos contra el amor y la felicidad de los individuos, las familias y los pueblos. Inmoralidad e indecencia de la intervención irracional de la Iglesia, hasta en el hecho conyugal! Santa abyección de la mujer. Consecuencias desastrosas de los impedimentos y del falso concepto católico sobre la unión sexual. Katarías, latrocinios y abusos de la Curia Romana, las Vicarías y parroquias en lo tocante a dispensas y expedientes matrimoniales. Modo de casarse canónicamente y legítimamente, muy pronto y sin gastos ante la Iglesia, aunque ella no quiera. El matrimonio civil es más antiguo que el canónico; puede ser también sacrosanto, y por no haber sido aquí bien establecido, no ha producido sus efectos. El divorcio y amancebamiento canónico; el matrimonio católico no es indisoluble ni ofrece garantía segura para la familia. Modo seguro de desahucarse por la Iglesia y contraer nuevas nupcias ante la Iglesia misma, etc., etc. Cánones, leyes, casos célebres, disputas, desgracias irreparables y dinero que nos cuesta el matrimonio religioso. Un volumen de 400 páginas, 8.º prolongado, con viñetas y elegante cubierta en color.

PRECIO: Al público en general 3 pesetas. Nuestros suscriptores y correosales tienen derecho al 25 por 100 de rebaja, así como los libreros y casas editoriales que hagan pedidos a esta Administración, acompañando su importe.

Ecos de un pensamiento libre.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO, CON UN PRÓLOGO POR DEMÓFILO. Precio: 1,50 pesetas.

EL MONAGUILLO.

OBRA PÓSTUMA DE ANTONIO R. GARCÍA-VAO. CON UN PRÓLOGO DE JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ. Un tomo de 96 páginas esmeradamente impreso, con un retrato del malogrado escritor Sr. García-Vao. Una peseta.

EN PRENSA: LA NOVELA DE URBESIERVA

(NARRACIONES), POR JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ. Obra en que se describen incidentes ocurridos en el interior de una ciudad fantástica. Forma un libro de más de 300 páginas, impreso lujosamente, con 32 fotografías de fons. Precio, 2 pesetas. Se reciben pedidos en esta Administración.

LOS QUE NO HAYAN LEÍDO

LOS NÚMEROS DE «LAS DOMINICALES» DE LOS PRIMEROS AÑOS. Hallarán los principales artículos de DEMÓFILO, colecciones en los dos tomos: Artículos religiosos y morales y Batallas del Libre-pensamiento, que pueden adquirirse directamente a nuestra Administración ó mediante sus correosales.

BIBLIOTECA DEL LIBRE-PENSAMIENTO.

TOMOS PUBLICADOS: I. ARTÍCULOS RELIGIOSOS Y MORALES por Demófilo. Precio: 100 céntimos en general, 1 peseta; a nuestros suscriptores, 0,75. II. MEMORIAS DE UN CLÉRIGO POBRE por Constantino Miralta (presbítero), con un prólogo de D. Ramón Chica. Precio: 1,50 pesetas a los suscriptores. III. BATALLAS DEL LIBRE-PENSAMIENTO por Demófilo. Precio: 1,50 pesetas; 1 a los suscriptores. IV. LOS SECRETOS DE LA CONFESIÓN por Constantino Miralta (presbítero), 3.ª edición. Denunciadas y agotadas 5 ediciones. Nota. Los correosales de nuestro periódico tienen derecho a la misma rebaja que los suscriptores, en todos los pedidos que dirigen a esta Administración. MADRID.—IMP. DE FONTANET, LIBERTAD, 20.